EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MI MUJER Y EL PRIMO,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es ¡un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El silio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Taltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Jaan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los nerviosos.
Los amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dadc
Los dos sargentos es
Los dos inseparables
La pesadilla de un c
La hija del rey René
Los extremos.
Los dedos huéspedes
Los éxtasis.
La posdata de una ca
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teru
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho e
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fer
Las floresi de Don Jua
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los amig
La escuela de los perd
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Ca
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aje
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castila (
La calle de la Montera
Los pecados de los padr
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreñ
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Correlarg
La cruz de oro.
La caja del regimiento.
Las sisas de mi mujer.
Llueven hijos.
Las dos madres.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

MI MUJER Y EL PRIMO.

MI MUJER Y EL PRIMO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS

POR

DON MIGUEL PASTORFIDO.

Representado en el teatro de Variedades.

MADRID.

EL TEATRO CONTEMPORANEO.

CALLE DE LUZON, NUMERO 3.

1865.

PERSONAJES.	ACTORES.
ROSALIA..............	Srta. Bernardo.
DOÑA HERMENEGILDA.	Sra. Orgaz.
ARTURO...............	Sr. Mario.
D. GENARO...........	Sr. Vico.
LIRON.................	Sr. Esteso.
D. SIMPLICIO..........	Sr. Zaragozano.
Convidados.	

La escena pasa en Móstoles.—Costumbres y trajes del dia.

Á MARIO.

Para tí, querido Emílio, se ha transformado en comedia esta, que fué una desdichada zarzuela. Si logras sacar algun partido de ella, eso mas te deberá tu verdadero amigo

M. Pastorfido.

ACTO ÚNICO.

Interior de una botica en Móstoles. Una puerta al fondo y otra á la derecha del actor. Esta dá á la calle, y es la comunicacion con el laboratorio.—Aquella dá á otras habitaciones, y comunica tambien con la calle. Á la izquierda, en primer término, una puerta que es la de la alcoba. En segundo, un armario, y mas allá un cuelga-capas, que á su vez oculta al actor á los ojos del público ayudado del armario, que ha de ser movible.—Diferentes muebles, y entre ellos una mesa con objetos de botica.

ESCENA PRIMERA.

D. GENARO, D. SIMPLICIO, DOÑA HERMENEGILDA y CONVIDADOS.

GENARO. Mil gracias por el deseo,
y que prosiga la fiesta.
En la plazuela podeis
bailar...

CONVS. Si, si, á la plazuela. (Vánse por el fondo.)

ESCENA II.

D. GENARO, D. SIMPLICIO, DOÑA HERMENEGILDA.

GENARO. Ahora que ya estamos solos...

SIMP. Decia...
HERM. Ya no se acuerda.
Dice que si te entregamos
nuestra hija, y tú la aceptas
por mujer...
GENARO. Pues yo lo creo!
Ahí no es nada! Una doncella...
HERM. Ya te puedes figurar
el dolor que experimentan
mis entrañas maternales,
cuando sin hija me deja
un extraño...
SIMP. *Verbi gracia.*
HERM. De quien yo voy á sèr suegra.
GENARO. Soy yo un extraño?
SIMP. Es decir...
GENARO. Yo, á quien la farmacopea
de mundo á mundo pregona
como autor, y no es modestia,
del nunca bien ponderado
aceite de comadrejas,
y de las famosas píldoras
para curar la ronquera,
que he llamado patrióticas
á fin de activar su venta?
yo, inventor de muchas drogas,
yo extraño? Un hijo de Mérida
y farmacéutico en Móstoles,
que, acabada su carrera,
se casa *brevis et breve*
diciendo *Requiem eternan*
al mundo?
HERM. Tú no me entiendes.
Mi Rosita es una perla...
GENARO. Rosalia será rosa
donde yo examinar pueda,
cual boticario que soy,
las mil especies diversas
de esa planta antifibrosa
que tantas espinas lleva.
Solo siento, oh suegros mios,
recordar que, cuando apenas

ocupe el lecho nupcial,
llegará la diligencia,
y yo emprenderé mi viaje.

HERM. Aplázalo.

GENARO. Si pudiera...
Pero dentro de tres dias
reparten los albaceas
de mi tio, en Badajoz,
lo que me tocó en herencia...
Pobre tio! Haberse muerto!...

HERM. Los duelos con pan... etcétera.

GENARO. Yo confio en mis parientes.
Mas ya vé usted, mi presencia
es muy esencial allí.
No alambiquen las haciendas
hasta hacerlas homeopáticas;
porque, ay de mí! si me dejan
per istan sanctam untionem
y con mi hacienda se quedan,
me puedo quedar con sol
á la luna de Valencia.
Mucho siento segregarme
de mi mujer... Cuando vuelva
ganaré el tiempo perdido;
y mañana, sin mas tregua,
no hay botica, aunque se ponga
la poblacion toda enferma...
Me intercepto á mi mujer
y á los dolientes...

HERM. Qué pena!

GENARO. Por seis dias. Pero ahora
pensemos solo en la fiesta
de esta noche. Lo he dispuesto
de una manera soberbia.
Verá usted: para evitar
la indigestion mas ligera
un ambigú... salutífero.

HERM. De qué vá á ser?

GENARO. De agua fresca.

HERM. Qué dices?

GENARO. Habrá tres clases
de bebidas. La primera

de agua y vino para ellos,
de agua y limon para ellas,
y de agua clarificada
para los niños. Completa
será la festividad.

HERM. Y si á todo esto se agrega
el primo de Rosalia...

GENARO. Arturo? Ay de mí!

HERM. No temas.
Si es muy bueno! Aunque persigue
á las muchachas...

GENARO. Friolera!

HERM. Y es primo de Rosalia!...

GENARO. No sabe usted, mamá suegra,
que á los hombres de mi estado
ha declarado la guerra?
Como es de la córte... pues!...
Mejor será que no venga;
porque han de saber ustedes
que ese primo galantea
desde muy niño á su prima.
Eran novios...

HERM. Eh! no seas
tan aprensivo. Es su primo
y nada mas.

GENARO. Tengo pruebas...

SIMP. De qué?

GENARO. Oye usted la algazara?

HERM. Á ver... si... es Liron, que llega.

ESCENA III.

DICHOS, LIRON.

LIRON. Já! já! es de la piel del diablo!
Donosa fué la ocurrencia!
Jugábamos al milano
que le dan, cuando se acerca
un sargento de civiles...
La espada al aire blandea;
nos contempla uno por uno,
y con una voz que aterra,

«Cada mochuelo á su olivo;»
dice: «el alcalde lo ordena.»
Á evacuar ibamos ya
el sitio, cuando á la puerta
se nos cruza el tal sargento
mas fiero que una pantera,
y dice: miradme todos.
Y... já! já! já! já! comienza
por quitarse los bigotes...

HERM. Uy qué miedo!

LIRON. Y con gran flema
arráncase las narices.

GENARO. Qué barbaridad!

HERM. De veras?

LIRON. Se las mete en el bolsillo.

SIMP. Qué dice usted?

GENARO. Y quién era?

LIRON. Quién era?

GENARO. Si.

LIRON. El primo Arturo.

GENARO. Ay!

HERM. Felicidad completa!

GENARO. El primito, el Cirineo!

LIRON. Pero no pára ahí la fiesta:
sino que...

HERM. Si es muy gracioso!

LIRON. Vertió en cantidad inmensa
polvos fulminantes, que
yo con mi santa paciencia
he recogido uno á uno;
y sin otras etiquetas
tomó á su prima del brazo...

GENARO. Si? Pues me voy mas que apriesa...

HERM. Pero...

LIRON. Si iban á bailar!

GENARO. Sana moral y severa
disciplina enseñaré
al sargento.

HERM. Pero...

GENARO. Entienda
que sabré poner un coto
á semejantes licencias.

LIRON. Oye usted el baile? (Á Hermenegilda.)
HERM. Ah! si! (Con gozo.)
Bailemos... (Toma del brazo á D. Genaro.)
GENARO. Señora! (Resistiéndose.)
SIMP. Eh? (Id.)
LIRON. (Á D. Simplicio.) Déjela.
HERM. La galop... (Tarareando.)
GENARO. Uf!
HERM. Galopemos.
GENARO. (Y el otro bailla con ella!)
HERM. Ven, hijo, no seas plomo.
GENARO. (Cargo en fin con esta acémila.)
(Se oye música fuera y salen bailando.)

ESCENA IV.

ARTURO, ROSALIA.

ARTURO. Por Dios que me he de vengar;
y como le coja á tiro...
ROSALIA. Primo!
ARTURO. Seré su vampiro
y le tengo de arruinar.
ROSALIA. Arturo, qué significa?...
ARTURO. Nada: que soy su adversario:
romperé en el boticario
los botes de su botica.
No se alarme tu virtud
ni por tu esposo te duelas.
Libraré á las sanguijuelas
de su injusta esclavitud.
La suerte que me destinas
le haré yo sufrir con creces:
romperé los almireces;
cambiaré las medicinas.
Ha de hallar tan negra y árida
su ocupacion enojosa,
que en vez de polvos de rosa
venda polvos de cantárida.
Antes era yo muy bueno;
pero ya nadie me aplaca:
si hay quien le pida triaca,

le haré administrar veneno.
Ya que le tengo entre manos,
pagará el daño y con rédito:
yo haré que pierda su crédito
perdiendo los parroquianos.
Le daré tanto disgusto,
le acosaré de manera,
que logre al fin que se muera
de un berrenchin ó de un susto.
Y entonces citaré yo,
como caso extraordinario,
que fué el primer boticario
que, siéndolo, se arruinó.
Pero entre tanto... Quién sabe?...
Hácia sí te arrastrará...
y en la lucha... Claro está!...
Cobarde! echará la llave...

ROSALIA. Primo, no puedo alcanzar
lo que decirme pretendes.

ARTURO. No? Pues si tú no lo entiendes,
yo no lo puedo explicar.
Pobre paloma! Hoy el vario
vuelo, en su ciega jornada,
te lleva á ser devorada
del buitre!...

ROSALIA. El qué?

ARTURO. (Acercándose á ella.) El boticario.

ROSALIA. Es que afilaré las uñas
y sabré aguzar los dientes.

ARTURO. De palomas inocentes
nada temen las garduñas.
Y por último... (Acercándose mucho.)

ROSALIA. Alto ahí:
no te estrelles contra el dique.

ARTURO. No deseas que me explique?
Pues bien, yo me explico así!
(Abrazándola y arrodillándose luego ante ella.)
(Toma, boticario, y traga
la píldora que te endoso.)
Á tus piés... (Ya que haga el oso,
que por mi cuenta lo haga.)
quiéreme por caridad

á mí solo!
ROSALIA. Es tarde ahora.
—Quién de los dos me devora?
ARTURO. Siempre te amé.
ROSALIA. No es verdad.

ESCENA V.

DICHOS, D. GENARO, y luego LIRON y DOÑA HERMENEGILDA.

GENARO. (Gran Dios! Qué veo!)
ARTURO. Él es ciego,
rudo, carcamal y tonto;
y tú hermosa...
GENARO. Pronto! Pronto! (Acercándose.)
Socorro! ladrones! fuego!
LIRON. (Entrando á las voces, al mismo tiempo que Hmenegilda.)
De rodillas?
GENARO. Fementido! (Á Arturo.)
Por qué hacias el amor
á mi mujer? Seductor!
ARTURO. Yo el amor? (Pues me ha entendido.)
GENARO. Cuando ve ocupado el puesto,
más se atreve y me importuna.
ARTURO. Pero, señor, si esto es una
comedia que yo he compuesto.
GENARO. Con que comedia? (Ah! Bribon!)
LIRON. Y usted por eso se exalta?
ARTURO. La ensayaba...
HERM. Y ahora falta
lo mejor de la funcion.
Yerno, ves lo que no existe:
calumnias al pobre Arturo.
ARTURO. Eso es!... Cuando procuro
no mas que alegrar al triste!...
HERM. El ensayo ha de seguir.
GENARO. (Hasta la vieja me asedia.)
ARTURO. (Que haga fiasco la comedia,
si sé lo que he de decir.)
Tres papeles principales

tiene. Yo hago él... ella la...
y usted él... —gran papel!

LIRON. Bah!
Nombres mas originales!

ARTURO. Mucho de grande promete
su título extraordinario.

LIRON. Cuál es?

ARTURO. El Abecedario.

LIRON. Qué actos tiene?

ARTURO. Veinte y siete.
Por cada una letra un acto.
Que esté todo el mundo atento,
y aplaudirá su argumento
si en decirle soy exacto.

LIRON. En dónde pasa la accion?

ARTURO. En Constantinopla.

GENARO. Sopla!

LIRON. Vamos á Constantinopla
á ver el drama.

ARTURO. Atencion!
El sultan A B C D
con su hermosísima esclava
E F G H tomaba
todas las noches café.
Pero antes que el Gran Señor
la requebrara, un bajá
que se llama I J K,
la hizo tambien el amor.
Ella alentó su esperanza;
mas cuando esto pasa, teme
á otra esclava, L Ll M,
pronta siempre á la venganza,
porque celosa y cruel
está del sultan prendada,
y le irá con la embajada
si se descubre el pastel.
Y en efecto, N Ñ O,
que ama á la bella odalisca,
y hallándola siempre arisca,
con la otra arma un compló,
con E F G H sabe
que I J K tiene cita:

los vé encerrarse, y les quita
de aquella estancia la llave.
Satisfecho de su plan
llama al eunuco P Q,
y le dice: corre tú
y avisa de esto al sultan.
La venganza tomaré
que mas á mi intento cuadre,
aunque se oponga mi padre
el príncipe R S T.
En vano un amigo de ella,
V de corazon, exclama:
vas á perder á una dama
sensible, graciosa y bella!
El otro no anda rehacio:
quiere venganza completa;
y llama á U X Y Z,
que es verdugo de palacio.
Entre tanto á la refriega
acude el sultan; se irrita,
y uno llora, y otro grita,
y otro bufa, y otro ruega.
Dice A B C D: prefiero
que de cruel se me tache;
y responde E F G H:
I J K, por tí muero.
Mas le cortan la cabeza
sin otra contemplacion:
baja entonces el telon
y se concluye la pieza.
Claro, cual la luz del sol,
es el drama que he compuesto:
el que no comprenda esto
no comprende el español.

LIRON. Instintos muy sanguinarios
tienen los hijos de Alá.

ARTURO. Si; pero al menos allá
no abundan los boticarios.

LIRON. Luego...

GENARO. La comedia es buena;
aunque tengo para mí
que es mejor dormir.

ROSALIA. No.
GENARO. Si.
ARTURO. Luego cambiará la escena. (Ap. á ella.)
GENARO. Esposa, tengo que hablarte.
ROSALIA. (Ap. á su madre.)
Ay, mamá! Y si me devora?
HERM. Quién?
ARTURO. Cálmate: desde ahora
yo me dispongo á salvarte.
Ninguno tu casto sueño
turbar osará esta noche.
GENARO. Cómo! Qué? (Interponiéndose entre ellos.)
ARTURO. Si hubiera un coche,
me iria...
GENARO. Es usted muy dueño.
ARTURO. Cuando don Genaro avaro (Ap. á Rosalia.)
te incomode, híncale el diente...
GENARO. Ya es hora... (Estoy impaciente.)
ARTURO. Duerma usted bien, don Genaro.
(Nadie esta noche te salva.
En tu cuarto no has de entrar:
conmigo la has de pasar
en pié y velando hasta el alba.)
GENARO. Rosalia, entra en tu cuarto.
(Á Arturo.)
Las doce son: si no hay coche,
á caballo, y... buena noche.
ARTURO. (Pues yo de aqui no me aparto.)
(Doña Hermenegilda entra con Rosalia en su cuarto y Arturo se vá por la de la derecha.)

ESCENA VI.

D. GENARO, LIRON.

LIRON. Se fué ya?
GENARO. Gracias á Dios
que en paz y á solas me quedo;
porque... ay! el amor... el miedo...
LIRON. Aqui estamos bien los dos.
GENARO. No, señor, ni por asomo:
que yo, esta boda al hacer,

me casé con mi mujer
y no con mi mayordomo.
Empiézame á desnudar;
y serás tambien mi ayuda
de cámara.

LIRON. Hola! sin duda...
(Poniendo atencion.)
la he sentido estornudar.

GENARO. Será un aviso indirecto.

LIRON. Si alguno llamase hoy,
esté usted quieto. Yo soy
ya un boticario perfecto.
(Desnudando á D. Genaro detras del cuelga-capas.)

GENARO. En vano, ay Liron! abogas
por mi quietud conyugal:
tengo, aunque me sepa mal,
que vender por mí mis drogas.
Es deber del boticario.
Entre tanto, y por si sale
mi mamá suegra, mas vale
estar cerca del armario.
El rubor así lo ordena,
y de su vista me escondo.
Esta noche, yo respondo
de que será noche buena.
Anda! se ha roto el cristal
del reló!... Liron, ligero...

LIRON. Señor... (Se le cae el dinero.)

GENARO. Adios, mi dinero.
Lo estás haciendo tan mal!...

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA HERMENEGILDA.

HERM.. (Suponiéndose que se dirige á Genaro sin verle.
Has de ser sumiso y tierno,
cuanto ella es dulce y suave.
Toma: aquí tienes la llave...
Calla! dónde está mi yerno?

GENARO. Componiendo estaba aquí
mi traje de noche.

HERM. Bien.
Hasta luego.
GENARO. En cuanto den
las cuatro...
HERM. Comprendo, si.
Te despertaré.
GENARO. Á esa hora
llegará la diligencia;
y usted sabe con qué urgencia...
HERM. Descuida.
GENARO. Gracias, señora.
HERM. Yo haré que estés levantado
para cuando llegue el coche.
Que pases muy buena noche,
y abur. (Dándole á Liron la llave, y váse.)
GENARO. Abur.—Se ha marchado?
LIRON. Ya se fué.
GENARO. La palmatoria (Saliendo.)
dame, y vete tú tambien.
LIRON. Dios le haga feliz. (Yéndose.)
GENARO. Amen.
Pues señor, mia es la gloria.
Hoy con mas violencia late
mi corazon... sin disputa...
Lo mismo estoy que un recluta
cuando vá á entrar en combate.
Qué diablo, es el primer dia,
y aunque no haya qué temer... (Llaman.)
Llaman? Será mi mujer.
Ya voy, tortolita mia. (Vuelven á llamar.)
—Pues no cesan de llamar!
No es mi mujer.—Venir hoy
á incomodarme!...—Allá voy.
Vamos, tendré que esperar...

ESCENA VIII.

D. GENARO, ARTURO disfrazado de mujer.

ARTURO. Dios guarde á usted, don Genaro.
Yo me llamo Filomena.
GENARO. Sea muy enhorabuena.

ARTURO. Y necesito su amparo.
—Yo soy casada.
GENARO. Me alegro.
ARTURO. Ay! ójala no lo fuera!
GENARO. Pues qué ocurre?
ARTURO. Suerte fiera!
GENARO. (Esta riñó con el suegro.)
ARTURO. Aqui he venido, porque
hay un afan que me acosa...
Deme usted alguna cosa.
GENARO. Qué quiere usted que le dé?
Piensa usted que soy quizás
un doctor enciclopédico
que cura?...—Yo no soy médico:
soy boticario no mas.
ARTURO. Usted que es hombre de pró
verá lo mas conveniente.
GENARO. Bien: diga usted lo que siente.
ARTURO. No sé...
GENARO. Pues lo sabré yo!
ARTURO. Á veces siento deseos
que yo jámas conocí...
Y mareos tambien...
GENARO. Si?
Conque siente usted mareos?
Eso no arguye malicia,
y es síntoma conocido.
Dele usted á su marido
una agradable noticia.
ARTURO. Qué escucho! Suerte tirana!
Cómo se lo digo ya,
si hace tres años que está
el pobrecito en la Habana?
GENARO. Pues, hija, arréglese usté
como pueda; y si él no cede...
Convénzale usted, si puede.
ARTURO. Si, que le convenceré.
Aunque es tal mi situacion...
No es verdad?
GENARO. Cierto, señora;
pero á mí...
ARTURO. Lo que es ahora

me comeria un pichon.

GENARO. Señora!...

ARTURO. Mas pierdo el seso
y en conjeturas me lanzo,
y, francamente, no alcanzo
cómo ha podido ser eso.

GENARO. Ni yo tampoco. Y ya es hora...

ARTURO. Paciencia!....

GENARO. Á mi quién me mete?...

ARTURO. Me tomaria un sorbete.

GENARO. (Esto ya es mucho!) Señora!...

ARTURO. Por si me da una esperanza
y asi mi dolor mitigo,
voy á hacerle á usted, amigo,
una íntima confianza.
Yo desde un pueblo cercano
me fuí á Madrid un dia
con mi cuñada Lùcia,
que es la mujer de mi hermano.
Como sabemos montar,
y nuestros padres son ricos,
nos fuimos en dos borricos;
pero á todo galopar.
Era el rigor del estío;
y al pasar el Manzanares
hallamos dos militares
que vadeaban el rio.
Ibamos al trote largo;
cayó mi burro; caí;
y con el viento... Ay de mí!
Calcule usted....

GENARO. Me hago cargo.

ARTURO. En aquel trance fatal
formóse á mi lado un corro...
reian... y en mi socorro
llegó un joven oficial.
Agradecida á su accion,
le dejé que me siguiera,
y luego...—Si usted tuviera
un poco de salchichon...
—Era un muchacho muy fino,
muy expresivo y galante...

—Mire usted, en este instante
me comeria un pepino.
—Íbamos de dos en dos:
yo delante acompañada
del jóven, y mi cuñada
y el otro oficial en pos.
En la calle de *Segovia*
el que seguia mi huella
me llamó frescota y bella!...
Me propuso ser su novia...
Miré en esta situacion
desde un callejon estrecho...
—Los otros habian hecho
un cuarto de conversion.
Á solas con el doncel,
me habló de su amor, sin tasa;
y en la calle de la *Pasa*
me llamó ingrata y cruel.
Cruzamos sin detencion
la calle del *Sacramento*,
parándonos un momento
en la de la *Concepcion*.
Con amorosa porfía
junto á la de *Barrio-nuevo*
me dijo el tierno mancebo
que nunca me olvidaria.
Y no creyendo un exceso
aquel entusiasmo loco,
nos detuvimos un poco
en la plaza del *Progreso*.
Mas cuando en la calle entraba
de la Magdalena... Oh pena!
Igual que una Magdalena
arrepentida lloraba.

GENARO. Basta de conversacion,
y basta y sobra de cuento.

ARTURO. Lo que es en este momento
necesito un cornison.
Es un antojo tan vivo,
que si usted no vá á buscarle,
me dá un mal.

GENARO. (Estoy por darle

sublimado corrosivo.)
ARTURO. Un cornison!...
GENARO. (Por quien soy
que esto ya pasa de raya.
Aunque con tal que se vaya...)
ARTURO. Vá usted por él?
GENARO. Allá voy.

ESCENA IX.

ARTURO.

Ea! Manos á la obra;
y puesto que ya se fué,
voy á hacer de esta oficina
una torre de Babel.
Mientras duerme Rosalía
daré al marido qué hacer.
Dios te la depare buena,
boticario de Luzbel!
—Este armario ante la puerta
del dormitorio pondré. (Lo hace.)
Las sillas... la mesa... Bravo!
(Desarreglándolo todo.)
Si sales de aqui con bien,
habilidad necesitas.
La luz... yo la apagaré.

ESCENA X.

ARTURO, D. GENARO con un plato.

GENARO. Quién ha apagado la luz?
ARTURO. Habré yo sido tal vez.
Sin duda en un movimiento
convulsivo...
GENARO. Tome usted
el cornison, y al momento
salga.
ARTURO. Ya no es menester.
Se me ha pasado el antojo!
GENARO. Pues otra vez que le dé

vuélvase usted por acá...
(y la estrello.)

ARTURO. Hasta mas ver.
Por dónde?

GENARO. Por la derecha.
Vamos, yo la guiaré. (Tomándole la mano.)

ARTURO. No me toque usted el bulto.

GENARO. Pero...

ARTURO. No me toque usted!
ó llamo á un guardia civil.

GENARO. Llame usted, si quiere, á seis.

ARTURO. Si en lugar de ser un hombre
fuera usted una mujer...

GENARO. Váyase usted con mil diablos
y con su oficial tambien.

ARTURO. Desvergonzado! insolente!
mal caballero! soez!
Vaya, no faltaba mas!
tentar si llevo corsé...
Por quién me toma este hombre?
Por quién? Si, señor, por quién?
(Váse murmurando)

ESCENA XI.

D. GENARO.

Ahora el tiempo que me queda
lo consagro á mi mujer.
Pero cómo entro sin luz?
No importa: conozco bien
la casa, y á ojos cerrados
la podria recorrer.
Hoy me alumbrará el amor
á falta de luz... Pardiez! (Tropieza.)
He roto ya los cacharros...
Pensé hallarme en el dintel
del gabinete, y estoy
en medio del cuarto... Á ver...
reflexionemos: mi alcoba
cae al poniente... eso es...
Me dirijo por aquí,

y no tengo qué temer.
Amor, protege mis pasos!
(Entra en el armario y se oye un golpe.)
Jesus! Maria y José!
Qué barbaridad! Me he roto
el cráneo.—En un dos por tres
quién ha cambiado todo esto?
No acierto á mover un pié.
Qué laberinto, Dios mio!
Ni el de Creta... Es menester
encender la luz... Los fósforos
dónde estan?...—Ah! ya encontré
un eslabon... Qué demonio!
Pues no queria encender
con un pepino?...—Ya dí
con la caja... Enciendo pues.
(Mirando asombrado.)
Qué revolucion es esta,
y quién la ha podido hacer?
Liron: sin duda es sonámbulo,
y todo esto lo hizo él.
Liron? Liron?... (Llamándole.) Si, ya vá!
Pues no llaman otra vez!... (Llaman de nuevo.)
Á que se han dado de ojo
para...

UNA VOZ. (Dentro.) Boticario?

GENARO. Quién?

ESCENA XII.

D. GENARO, ARTURO en traje raro. [1]

ARTURO. Io son cantante.

GENARO. Celebro...

ARTURO. Amo una donna é per lei
sapró dar anque la vita.
Ma oh disgratsiato! Ela é

---

1 Para evitar entorpecimientos á los actores que representen esta obra en Provincias, se imprimen las palabras italianas de esta escena tal como se pronuncian, y no como deben escribirse.

cosi fiera é meco ingrata...
GENARO. Ya entiendo: que la vió usted
en Meco?
ARTURO. No, perdonate.
Voglio dir que la crudel
mi dispretsa.
GENARO. Ah! ya: lo siento.
ARTURO. Mile gratsie.
GENARO. No hay de qué.
ARTURO. Sempre intorno ai suoi balconi
miro invano. La infedel
é maridata con altro,
é invano casco al suo pié.
GENARO. Casco! (Si será de tropa?)
ARTURO. Non si piega al mio voler,
é cantando al aria aperta
quel aria famosa de
ah perqué non poso odiarti,
infedel, com' io vorrei,
mi son rafredato, é voglio
pílule.
GENARO. Eh!
ARTURO. Pildóras.
GENARO. Pues.
Que por cantar serenatas
se ha puesto ronco... Bien, bien,
le daré á usted una caja.
ARTURO. Mi, fa, sol, la, si, do, re...
(Haciendo pruebas con la voz, despues de tragarse una.)
Bravo! Bene!—Ah! un altra volta
mi manca la voche.
GENARO. Á ver...
Que es manca la voz? No entiendo...
Si fuera un brazo...—Pardiez!
Le daré otra caja.
(Yendo á buscarla sobre la mesa.)
ARTURO. (Aproximándose á la alcoba.) (En tanto
meto yo aqui este papel,
y espero que lleve un susto
cuando lo llegue á leer.)
GENARO. Tome usted. Qué tal?

ARTURO. (Tomando otra vez píldoras.) Bravísimo!
Bene! Bene! Per mia fé...—
Mi... fa... sol... mi... mi... fa... mi...
La donna é móvile (Cantando.)
cual piuma al vento:
muta d'achento
é di pensier.
(Volviendo á quedarse ronco.)
Mi sento male.

GENARO. Otra vez!

ARTURO. Fachiamo altra prova.

GENARO. Es hora
de dormir! Váyase usted,
ó por vida de mi nombre!...
(Cargue contigo Luzbel!)

ARTURO. A rivederchi, mio caro.
Vi saluto.

GENARO. Hasta mas ver.
(Queriendo acompañarle.)

ARTURO. Non s'incómodi... Carísimo,
non s'incómodi...

GENARO. Bien... bien...

ARTURO. Obligato, mio siñore.

GENARO. (Por vida de san Ginés!)

ARTURO. Un amico, un servo suo
troverete sempre in me.
Sempre, sempre... Adio, mio caro...
(Todavia he de volver.)
(Váse Arturo haciendo muchas cortesias y repitiendo el saludo y las palabras que ha dicho antes.)

ESCENA XIII.

D. GENARO.

Hizo bien en escapar,
porque si me llevo de
mi genio y de mi coraje,
no sale de aqui con bien.
Entre tanto Rosalia
(Dirigiéndose á la alcoba.)
velará... Calle! un papel

en el ojo de la llave!
Desesperada de ver
mi esposa que tardo en ir,
de amor llena y timidez,
me escribe, por no atreverse
á decir: «Genaro, ven.»
Tiene un ingenio... Veamos...
(Leyendo.)
Dios eterno! Esto qué es?
Que van á saltarme un ojo!
Ay! Liron? (Gritando.)

ESCENA XIV.

DICHO, LIRON.

LIRON. Qué manda usted?
GENARO. Que me van á dejar tuerto.
LIRON. Á dejarle tuerto; y qué?
GENARO. Hombre, me gusta la calma!
LIRON. Y bien, qué puedo yo hacer?
GENARO. Traidor, tú eres el autor
de este desórden.
LIRON. Yo, eh?...
GENARO. No has sido tú?
LIRON. No por cierto.
GENARO. Á ver si puedes leer... (Le dá el billete.)
LIRON. Leo: «Un hombre sanguinario,
»que debe ser su contrario,
»dijo ayer en la posada:
»tirar quiero una pedrada
»al ojo del boticario.
»Mi tiro, cierto ó incierto,
»porque nadie lo reproche,
»pondré mañana á cubierto.
»Vaya! á que le dejo tuerto
»antes de que suba al coche?»
GENARO. Qué juzgas de esto, Liron?
LIRON. Que debe juzgarle un juez.
GENARO. Pero quién me quiere mal,
si yo no hice mas que bien?
Si alguno por mis jaropes

al otro barrio se fué,
culpe al médico y no á mí:
si en el año treinta y tres
fuí sargento de realistas;
si á la fuerza me alisté
voluntario nacional
el año cincuenta y seis,
harto se me ha recargado
la contribucion despues.

LIRON. Yo creo que este es aviso
de un amigo.

GENARO. Y yo tambien.

LIRON. Y que el sujeto á quien cita
otro ninguno ha de ser
que el primito don Arturo,
quien por broma...

GENARO. Broma, eh?...
Es broma saltarme un ojo?
De fijo debe ser él.

LIRON. Use anteojos de acero...
por hoy no se acueste usted...

GENARO. Hombre, no acostarme hoy...
Es un castigo cruel.
Pero no: discurro un medio
eficaz á mi entender.

LIRON. Á ver...

GENARO. Allá, en el granero,
entre la paja, guardé
mi uniforme y mi armamento.
Búscalo...

LIRON. Y yo qué he de hacer?

GENARO. Ponértelo, y arma al brazo,
centinela en el cancel,
vigilar...

LIRON. Yo centinela?
Ay! eso no tiene pies
ni cabeza. En dos minutos
dormido me quedaré.
—Pero qué feliz idea
se me ha ocurrido!

GENARO. Habla pues.

LIRON. Que se entre usted en el coche

embutido en un tonel.
GENARO. Y si antes viene á mi casa?
LIRON. Remedio tengo tambien.
De los polvos fulminantes
que echó el primo por doquier
y yo recogí, aun conservo
gran cantidad; y esta vez
servirán contra el osado
que se acerque á ese dintel.
Llega, los pisa, hace ruido,
y acudo al momento.
GENARO. Bien.
Apruebo tu pensamiento.
LIRON. Pues no hay tiempo que perder.
Echo por aquí los polvos.
(Esparce los polvos fulminantes. Llaman otra vez.)
GENARO. Cómo! Han llamado?... Pardiez!
Ahí está el anti-oculista.
LIRON. No haya miedo, podrá ser
algun enfermo... Una vieja. (Mirando.)
GENARO. Respetemos la vejez.
Que entre y váyase muy luego.
(Arturo entra disfrazado de vieja. Asi que le abre, Liron se retira.)
ARTURO. Jesus, María y José!

ESCENA XV.

D. GENARO y ARTURO, de vieja.

GENARO. Hoy han enfermado todos.
ARTURO. Dios mio! Vírgen Santísima!
San Juan, san Lúcas, san Marcos,
san Mateo nos asista!
y la córte celestial
y los cuatro evangelistas!.
GENARO. Al grano, señora, al grano,
y basta de letanías.
ARTURO. Lo que le voy á contar
prueba la desdicha mia.
Yo fuí portera en Madrid
en la calle de Gravina;

y entre los muchos obsequios
que me hacian las vecinas
y el producto que las cartas
y avisos me producian,
era feliz, muy feliz;
mas todo pasa en la vida.

GENARO. Qué sucedió?

ARTURO. Poca cosa.
Que derribaron la finca,
y á mí tambien.

GENARO. Pero usted,
qué quiere de mi botica?

ARTURO. Era yo viuda y pobre;
y me casé con un quidam.
Yo me dediqué á enfermera,
y el á pocero... Tenia
esa vocacion... Como él
fué voluntario realista...

GENARO. Señora!

ARTURO. Y usted lo ha sido
allá en sus años...

GENARO. (Maldita!)

ARTURO. Él era bueno, muy bueno,
cuando no me sacudia.
Mas ciertas vicisitudes
que hay anexas á la vida,
muy pronto dieron al traste
con todo, y en solo un dia
nos vimos ya condenados
á la mas negra desdicha.
Él se dió al rezo y al vino;
y como siempre venia
alumbrado...

GENARO. Ya! ya! entiendo.

ARTURO. Como donde no hay harina
todo es mohina... y, en fin,
que me pegó una paliza.
Me llamó bruja; y yo á él
retrogado, y en seguida....

GENARO. Qué mas?

ARTURO. Con una navaja
le pinté un jabeque.

GENARO. Atiza!
ARTURO. Huyó desde ese momento
aquella ternura íntima
que reinaba entre los dos.
GENARO. Mas todo eso no me explica...
ARTURO. Pues, para servir á usted,
yo me llamo Petronila,
y soy natural de Asturias.
Si su mujer necesita
cortarse el pelo ó peinarse...
aunque las canas se tiña,
nadie sabrá por mi boca...
GENARO. Es jóven! no necesita...
ARTURO. Qué tal con usted se porta?
GENARO. Cómo?
ARTURO. Digo, si hay caricias...
GENARO. Hombre!...
ARTURO. Eso no: pertenezco
á la especie femenina,
y tengo para guardarme
un perro que ladra y trina
con un primor...—Mi hija Clara
dice que le tiene envidia.
Canta arias...
GENARO. Su hija de usted?
ARTURO. El perro...
GENARO. Santa Casilda!
ARTURO. El perro es el compañero
del hombre, si no le hinca
el diente, como á mi esposo,
que por ofender á mi hija,
hecho el faldero un leon,
le mordió una pantorrilla.
Embistióle mi marido
con la tranca que allí habia:
yo grité entonces: «socorro!
al perro! que lo asesinan!»
Cayó mi marido: á esto
acudió la policia;
y por curar al contuso
le pido á usted medicina.
GENARO. Ya pudo usted empezar

por donde ahora termina.
Voy á curar á su esposo.
ARTURO. No, no, señor: qué injusticia!
primero al perro...
GENARO. Pues voy...
(Con dos granos de estrignina...)
ARTURO. Al perro no: á mi marido.
GENARO. En qué quedamos?
ARTURO. Elija
usted: al perro ó al hombre?
Haremos lo que usted diga.
GENARO. Á ninguno: abur, señora.
Salga usted de aqui.
ARTURO. Oh desdicha!
Ser pobre y tener enfermos
y echarme de la botica!
Si yo fuera una condesa
lo que soy no lo seria.
Mal boticario! Ramplon!
GENARO. Atras, vieja Celestina!
ARTURO. Porque soy mujer se atreve...
¡Cuánta desgracia es la mia!
(Las cuatro son, ya no duerme.)
GENARO. Reniego de las visitas.
ARTURO. Echarme! Á mí tal injuria!
Y quién es usted? *Un quidam.*
Si, señor! almirecero!
Viejo! Ramplon! Estantigua!

ESCENA XVI.

D. GENARO, LIRON dentro.

GENARO. Quemen, si quieren, la casa.
Hagan la puerta pedazos...
Soy sordo y corro á tus brazos!
(Pisa los polvos que estallan al momento.)
LIRON. (Dentro.) Ladrones!
GENARO. Ay! qué me pasa?
LIRON. Ladrones! Fuego!
GENARO. Ay de mí!
LIRON. Venga el pueblo!...—Á esos tunantes!

GENARO. Son los polvos fulminantes.

ESCENA XVII.

DICHOS, DOÑA HERMENEGILDA, D. SIMPLICIO, VECINOS.

LIRON. (Saliendo y apuntando con la escopeta á D. Genaro.)
Aqui está el ladron, aqui.
GENARO. Bárbaro! animal! bribon!
no me conoces?
LIRON. Si á fé.
GENARO. Por qué gritabas?
LIRON. Porque
creia que era el ladron.
HERM. Por qué se armó este bullicio?
Á que viene todo esto?
GENARO. Á que el primo se ha propuesto
hacerme perder el juicio.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ARTURO en su traje por un lado y ROSALIA por otro.

ARTURO. Aqui está usted todavia?
Al coche, Genaro, al coche.
ROSALIA. Qué tal se pasó la noche?
GENARO. Muy á oscuras, Rosalia.
ARTURO. Van á enganchar, y no es cosa
de tardarse ni un momento.
GENARO. Si; pero tomo otro asiento,
y va conmigo mi esposa.
ARTURO. (Vana ha sido mi porfía:
ambos se alejan de aqui.)
GENARO. (Á Rosalia.) Vienes contenta?
ROSALIA. Si, si.
GENARO. Pues al coche, esposa mia.
ARTURO. (Dirigiéndose al público.)
Vano fué todo mi amor
y fué mi destreza vana.
Hoy me mato, si señor.
No: me parece mejor
dejarlo para mañana.

Solo una cosa podria
devolverme la alegria;
pero son tantas mercedes,
que temo abusar... Querria...
Que me aplaudiesen ustedes.

FIN DE LA COMEDIA.

Esta obra fué aprobada por la censura con fecha del 17 de Octubre de 1862.

María.
en 1818.
á vista de pájaro
bre hojuelas.
s de Polonia.
! ó la Emparedada.

Blanco.
o se entiende, ó un hom-
mido.
a contra nobleza.
odo oro lo que reluce.

ı.

ito de enmienda.
á rio revuelto.
a y por él.
eridas las de honor, ó el
ravio del Cid.
puerta del jardin.
so caballero es D. Dinero.
s veniales.
ıs y catigo, ó la conquis-
Ronda.

onvído al Coronel!...
mucho abarca.
ıerte la mia!
es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.

Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

a y Medoro.
le buena ley.
mas feo.

na la Gitana.
y Marte.
Flora.

nando.
ariquita.
isanto, ó el Alcalde pro-
or.

iller.
rino.
yo de una ópera.
sero y la maja.
o del hortelano.
ta y en Marruecos.
en la ratonera.
no mono.
s de carnaval.
rio (drama lírico.)
illon de la Rioja *(Música)*
nde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo

eccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
gundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra...........	Robles.
Albacete........	Perez.
Alcoy...........	Martí.
Algeciras.......	Almenara.
Alicante........	Ibarra.
Almeria........	Alvarez.
Avila..........	Lopez.
Badajoz........	Ordoñez.
Barcelona......	Sucesor de Mayol.
Idem............	Cerdá.
Bejar...........	Coron.
Bilbao..........	Astuy.
Burgos.........	Hervias
Cáceres.........	Valiente.
Cádiz..........	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena......	Muñoz Garcia.
Castellon.......	Perales.
Ceuta..........	Molina.
Ciudad-Real.....	Arellano.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.
Córdoba........	Lozano.
Coruña.........	Lago.
Cuenca.........	Mariana.
Ecija...........	Giuli.
Ferrol..........	Taxonera.
Figueras.......	Bosch.
Gerona.........	Dorca.
Gijon..........	Crespo y Cruz.
Granada........	Zamora.
Guadalajara.....	Oñana.
Habana.........	Charlain y Fernz.
Haro...........	Quintana.
Huelva.........	Osorno.
Huesca.........	Guillen.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.
Jaen...........	Idalgo.
Jerez...........	Alvarez.
Leon...........	Viuda de Miñon.
Lérida.........	Sol.
Logroño........	Verdejo.
Lorca..........	Gomez.
Lucena........	Cabeza.
Lugo...........	Viuda de Pujol.
Mahon.........	Vinent.
Málaga.........	Taboadela.
Idem...........	Moya.
Mataró.........	Clavel.
Murcia.........	Hered.de Andrion
Orense.........	Robles.
Orihuela........	Berruezo.
Osuna..........	Montero.
Oviedo.........	Martinez.
Palencia........	Gutierrez é hijos.
Palma..........	Gelabert.
Pamplona.......	Barrena.
Pontevedra......	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Reus...........	Prius.
Ronda..........	Gutierrez.
Salamanca......	Huebra.
San Fernando...	Martinez.
Sanlúcar........	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander......	Hernandez.
Santiago........	Escribano.
San Sebastian...	Garralda.
Segorbe........	Mengol.
Segovia.........	Salcedo.
Sevilla.........	Alvarez y comp.
Soria..........	Rioja.
Talavera........	Castro.
Tarragona......	Font.
Teruel.........	Baquedano.
Toledo.........	Hernandez.
Toro...........	Tejedor.
Valencia........	Mariana y Sanz.
Valladolid......	H. de Rodriguez.
Vigo...........	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Vitoria.........	Illana.
Ubeda.........	Bengoa.
Zamora.........	Fuertes.
Zaragoza........	Lac.